

"Aproximación a la vida y obra de Mikhail Bakunin"

Ezequiel Fiszerman  
(fichul@gmail.com)

## Introducción

*Bakunin ha sido olvidado ya ahora, como han sido olvidados los hombres de acción que actuaron mucho pero que no edificaron nada duradero, aunque todos hayan sido en sus tiempos actores o virtuosos notables. Para los hombres de las nuevas generaciones, poco al corriente de las particularidades de la biografía de Bakunin, no queda de este infatigable luchador más que el nombre, un nombre que no está ligado a nada definido, del mismo modo que no nos quedan más que vagos rasgos de la fisonomía de una Raquel o de un Paganini. Sic transit gloria!*  
(Grigori Vyubov)

El trabajo continuación es el producto de mi primera lectura de la obra de Mikhail Bakunin. Los motivos que expuse en el avance, relativos a mis preferencias personales y las consideraciones epistemológicas pertinentes que fomentan trabajos de este tipo, hacen que necesariamente espere que el tratamiento de la biografía de un autor no resulte del todo aburrido para quien pueda llegar leerlo. Aclaración que veo necesaria ya que la exposición de comentarios y reflexiones personales requiere y se basa en sucesivas aclaraciones de la historia de vida en cuestión.

Este texto no tiene un núcleo central ni una estructura argumentativa: consiste de tres partes separadas pero que, obviamente, responden a una misma persona. En el trabajo intento hacer una reconstrucción (u exposición) biográfica que exponga las campanas que suenan en las fuentes consultadas. A lo largo del trabajo aparecen historias personales y otros acontecimientos relativos a la vida de Mikhail Bakunin<sup>1</sup> para exponer desde mi perspectiva, el entorno vital y el recorrido de vida que lo llevó a formular algunas de sus ideas acerca de la revolución y la cuestión eslava. También trabajo el marco conceptual que explica algunas de sus convicciones y esperanzas respecto de la ciencia y por último la relación personal con Karl Marx y su disputa en el seno de la Internacional. La exposición me da los elementos necesarios para hacer algunos comentarios finales, aunque bien puede que algunos poco tengan que ver con lo expuesto.

La elección de estos temas se debe a que creo que son importantes las futuras investigaciones en el campo de las ideas del anarquismo, vistas sobretudo para contrastarlas con las más recientes concepciones anarcocapitalistas. En cuanto a los temas abordados en particular, el asunto de la ciencia también cobra especial importancia a la luz de las consideraciones de la epistemología postracionalista de Paul Feyerabend. Más que nunca, la multiculturalidad y la posibilidad de argumentar contra el criterio único y la unicidad del pensamiento quedan en tela de juicio a partir del predominio unilateral de la ciencia occidental como única vía, tanto para las políticas de Estado, como para la administración de justicia y la resolución de controversias

---

<sup>1</sup> No obstante, también dejé afuera varias otras que son dignas de analizar pero apenas si se mencionan: el incidente con Sergei Nechaev, con Roman Postnikov, su aval a la dictadura Romanov, la intentona revolucionaria en Suecia, la Comuna de París, la relación con su esposa, etc.

dentro de sociedades plurales. Y este debate también debe ser tenido en cuenta para las implicancias políticas del debate entre comunitaristas y liberales.

Respecto de los otros dos temas tratados, dada su lejanía con mi universo espacial-temporal, no tienen otra utilidad más que la formación, el gusto por la lectura y el conocimiento de algunas ideas que tanto peso han tenido en nuestra historia viva; dos cuestiones que parecen ir más a contracorriente que nunca en nuestro tiempo y en esta sociedad argentina en la que nos toca vivir.

Como última consideración: evité citar autores para algunos hechos o crónicas históricas y utilicé referencias para citas textuales o cuestiones que creí interesantes para rastrear; por eso hay partes que pueden ser medio densas. Para las tesis o pensamientos puntuales derivados de un autor incluí todas las referencias pertinentes.

### **Las ambivalencias de Bakunin**

*Se hablaba de su gigantesca estatura, de su formidable apetito, de su aspecto descuidado, de su pantagruélica despreocupación, de su soberano desprecio por el dinero.*  
(Errico Malatesta)

*Incompleto, irresponsable, taimado, tierno para los débiles –las mujeres, los niños, los miserables– feroz e implacable ante el adversario o el obstáculo [...] propagador de ideas y de sistemas que han fanatizado a miles de hombres; hecho todo él de una pieza en la que la razón nunca pudo controlar al pensamiento; gigantesco, vigoroso y débil, arrastrado por una necesidad de acción incesante, por la necesidad de crear, tal como él mismo decía; así fue Bakunin, un hombre al que se puede odiar, admirar o condenar, según el punto de vista en el que uno se coloque y las opiniones que se tengan, pero que era una fuerza como lo son los elementos de la naturaleza.*  
(Arthur Arnould)

De gigantesca figura, porte y estatura; de apariencia gigante y melena despeinada; de las menciones del idealista incapaz de amar personas y sólo amante de las ideas; del ruso aficionado al ajedrez, los crustáceos, el té, el tabaco y las eternas discusiones filosóficas y políticas; de todas estas características diversas, las actitudes de los contemporáneos para con Mikhail Bakunin no hacen más que mostrarlo como una persona enérgica, avasallante, llena de vida e inquietudes espirituales, profundamente sumida en la reflexión y alguien de una relación armoniosa con su entorno familiar y geográfico. Esto, claro está, cuando no dudan en testimoniarlo y caracterizarlo por su cuenta. Algunos de estos comentarios del Bakunin introspectivo se hacen patentes sobretudo en su adolescencia, cuando se encontraba enfrascado en complicadas relaciones amorosas, el amor a la naturaleza, la filosofía, la poesía y en medio de un profundo clima de Romanticismo e Idealismo. En el entorno de la Rusia en la cual se cría Bakunin, el Romanticismo ruso significaba la huída de los dilemas

de la acción y toda idea de un futuro mejor se manifestaba en la reflexión filosófica. Esa reflexión evasiva se sumaba a las limitaciones políticas de la autocracia de Nicolás I y el resultado era un notorio desinterés por la política (VVAA, 1975: 205) del cual el joven Bakunin era un claro ejemplo. Asimismo, el romanticismo actuó como puente hacia el socialismo francés; y junto con el oprobio a la metafísica y el reconocimiento del hombre como parte de la naturaleza permitió el acercamiento al naturalismo (*ibid.*: 206). Si bien el joven Bakunin queda representado bajo esta descripción del *zeitgeist* de la Rusia ochocentista, en realidad también cabría su caracterización por las ideas posteriores que afloraran medio siglo después en bajo el gobierno “liberal” de Alejandro II, pues en ese entorno “[l]a fe en la ciencia [...] se convirtió para los rusos en la forma popular de la tradición cultural europea [y] se afirmaba que las ciencias naturales habían resuelto de una vez para siempre los problemas de la vida” (*ibid.*: 212). No obstante, la educación de Bakunin había sido occidental (lejos de la educación rusa del momento y gracias a su padre, doctorado en filosofía por la Universidad de Padova) y por otro lado, como intentaré exponer más adelante, sus concepciones acerca de la ciencia son muy ricas y multidimensionales y si bien abrazan las esperanzas que trae la ciencia, lejos se encuentran de un cientificismo ciego.

En cuanto a su carácter particular, sus contemporáneos, amigos, hermanas y colegas, no dudaban de tildarlo como una persona inolvidable, con enormes habilidades para la retórica y con una capacidad increíble para el aprendizaje de la filosofía del Idealismo Alemán, su enseñanza y su divulgación. Asimismo, sus detractores se deciden por la caracterización de un déspota, un perdido idealista y un vividor. Lo cierto es que según el cristal por donde se mire, se ven algunas de estas características en desmedro de otras; pero existen algunas cuestiones que son repetitivas sin importar su procedencia: su prodigalidad con el dinero, su abnegación a la causa revolucionaria y a la acción directa en política, su tendencia a defender al más débil y liberarlo de la opresión y su impacto más que positivo en la gente, sea por su compromiso y su solidaridad o por su personalidad cautivante.

Su gente siempre opinó de su despreocupación por las cuestiones materiales, de su sencillez y reticencia a la gran vida material y, de joven, de su ensoñación constante. En su relación liberalizada y despreocupada con el dinero terminan por observarse estas y otras características. Bakunin tenía la fama de pedir dinero prestado todo el tiempo, sea a sus familiares, amigos, conocidos o directamente, desconocidos. Aun de adulto Bakunin no tenía el más mínimo inconveniente en aprovechar sus fugaces acercamientos políticos con la alta sociedad para pedir financiación. También lo intentaba con sus numerosas pretendientes, sus *affaires amorsos*<sup>2</sup> y con toda la gente que lo rodeaba. Así como tenía fama de pedirlo prestado, también es cierto que tenía fama de no devolverlo, aunque en una ocasión sí pidió a sus padres adelantos de su herencia para pagar unas deudas. Una

---

<sup>2</sup> Carr comenta de su sospechada pero jamás documentada impotencia sexual. El tema es irrelevante aquí aunque permite luego comprender la relación con su esposa, hijos y con su amigo Carlo Gambuzzi, de quien se decía era el verdadero padre de las criaturas.

carta de su otrora amigo Belinski y el testimonio de Arthur Arnould expresan con claridad su relación con el dinero: no vale nada para él al punto en que no valorarlo, hacía que le reste importancia (Lehning, 1999: 45; 338). Por eso también lo daba con mucha liberalidad y despreocupación, y en ocasiones tampoco aceptaba devoluciones. Las historias más mencionadas son aquellas que cuentan que con dinero prestado mantuvo a una familia con hijos lejos de la pobreza. Además esta esa otra ocasión en la que entregó sus últimos dos francos a un mendigo para salir de sus preocupaciones materiales la vez que llegó por primera vez a Zurich en 1843. Con cierta animadversión y despecho, Belinski opinaba que esta laxitud se debía a que nunca trabajó<sup>3</sup> y que esa despreocupación idealista lo hacía un fantasioso. Esto constituía para mucha de la gente que lo rodeaba un motivo de calumnia y veían sus actitudes ligeras como una absoluta falta de respeto. El propio Arnold Ruge, luego de haber tenido inconvenientes con Bakunin a este respecto, testimonia que sólo pudo mantener su amistad pero alejado de toda relación económica (*ibid.*: 73). Así hay numerosos ejemplos con Herzen, Ogarev y cuanto simpatizante a la causa revolucionaria haya conocido. Cabe también mencionar el Fondo Bakhmetiev, el cual también tuvo como protagonista al *boy* (así llamaba a Sergei Nechaev).<sup>4</sup> También de estos manejos se puede interpretar que esta era una muestra de su “absolutismo” y “personalidad avasallante” de las cuales era acusado; para su sistema de valores “superior” los medios de vida no eran importantes, lo cual no significa que para el resto de la gente no lo fuera. Y de hecho sí lo era pues en algunos casos como el de su familia relegaban cuestiones de índole privada para satisfacer sus pedidos desesperados de dinero. Por su parte, Carr aduce que esto se explica por su condición aristocrática de nacimiento. No era correcto para él escribir para ganarse la vida y le resultaba mucho menos deshonroso pedir dinero prestado que rebajarse y procurarse sus propios medios de vida (1973: 266). Como dato notable, Bakunin tenía una libretita de importancia de sus acreedores: con ella no cumplía a rajatabla sus mismos pensamientos de igualdad de las personas pues tenía prioridades de devolución según si los inscriptos eran capaz de mandarlo preso o no.

Esta incoherencia entre algunas de sus reflexiones y sus prácticas es otra faceta de la vida de Bakunin y está presente en toda su vida, tanto en su período de madurez como en el de su inmadurez política. En sus primeros años de efervescencia revolucionaria era capaz de acercarse a cualquier persona interesada en hacer la revolución. No importaba la extracción social o la posición económica del interesado, pues el interesado era

---

<sup>3</sup> Afirmación que no es del todo cierta si se contempla toda su vida: Bakunin trabajó de joven en una fábrica de papel para ganar dinero y poder viajar. También trabajó como comerciante cuando se le concedió el permiso de hacerlo a modo de privilegio en el final de su estadía en Siberia. Además, supo trabajar esporádicamente, escribiendo artículos periodísticos, enseñando y traduciendo textos. No obstante el comentario de Belinski no es desacertado y se entiende, ya que Bakunin nunca cultivó un oficio (aparte de aquel de revolucionario). Carr hace un comentario muy bueno al resaltar la tendencia de las personas en general a admirar a hombres que no trabajan.

<sup>4</sup> El fondo Bakhmetiev era una suma importante que un ruso simpatizante de la revolución dejó en manos de Herzen y Ogarev. El personaje partió a una isla a organizar una comunidad y jamás se lo volvió a ver. Los fondos quedaron a interés y servían para costear las impresiones varias del grupo de los revolucionarios en Londres. Años más tarde, Bakunin junto con Nechaev reclamaron para sí los fondos que Ogarev y Herzen terminaron por otorgárselos. Para Nechaev, ver la nota 16.

él: se podía tratar de nobles o de personas comunes. Pareciera ser en esta época un espíritu movilizadopor un puro voluntarismo, incluso sin el trasfondo schopenhaueriano que adquiriría en años venideros. Un Bakunin con firmes convicciones revolucionarias y sin una doctrina firme, pero motivado por la pura acción y el odio a la teoría. Fue sí, en esas prácticas, coherente con el desprecio teórico y con su igualitarismo y, aunque en ocasiones su accionar dejó mucho que desear, en muchas oportunidades se condujo de modos que sin perjudicarlo terminaron por enaltecerlo y consagrar su reputación como un revolucionario. Este es el caso del intento de revolución fallida en Dresden en Mayo de 1849, en el cual cayó preso tras ser el jefe militar de una revolución de la no había formado parte, ni concordaba con sus creencias políticas pero a la cual se plegó por solidaridad con Heubner, el único líder de la burguesía antimonárquica que no había salido corriendo de las barricadas.<sup>5</sup> Esta historia es conmovedora por sus consecuencias trágicas: Bakunin pasó los siguientes diez (y más) años de su vida preso y yendo de cárcel en cárcel (Sajonia, Austria y Rusia) durante tres años, afrontando procesos y acusaciones judiciales que, aun cuando lo hayan dejado en un pésimo estado físico y en condiciones de las cuales no se recuperaría en su vida, jamás lograron doblegar su personalidad, su carácter indestructible y sus ambiciones políticas libertarias. Se salvó de milagro de ser ejecutado por la *Confesión al Zar* en 1851 ya que en ese momento no existía en Rusia la pena de muerte. Otro milagro, esta vez el de su enorme físico, impidió que su intento de suicidio con fósforo surtiera efecto cuando cautivo en esos años. Luego, tiempo después, debió su excarcelación y traslado a Siberia (condiciones que hicieron posible su fuga) a la incansable gestión de su madre –a quien había denostado en el pasado– al reactivar sus contactos políticos con la nobleza rusa. Retomando, las ambivalencias de Bakunin también quedaron al descubierto cuando ya estaba viejo. Algunos dicen que “[u]n anarquista no divide entre vida pública y conductas privadas” (VVAA, 2004: 73) y sin embargo el ruso no tuvo inconvenientes en seguir reclamando su parte de la herencia ante la visita de su hermano Pablo durante su estadía en Nápoles en 1865. Algún tiempo después exponía sus destructivos comentarios acerca de la abolición del derecho de herencia en el Congreso de Basilea en 1869.<sup>6</sup> Pero incluso si este ejemplo no es adecuado, es un hecho que hasta el fin de sus días no cesó de reclamar por su herencia. Además, para evitar posibles persecuciones por el *affaire* Nechaev (quien ya estaba preso por asesinato), Bakunin se enfrascó en la construcción de una casa, financiado por su amigo Carlo Cafiero. Estaba motivado por poseer el título de una propiedad que le permitiera acceder a la ciudadanía suiza y ser aceptado

---

<sup>5</sup> El compositor Richard Wagner hace un excelente relato de esa lucha revolucionaria (Lehning, 1999: pp. 123-146).

<sup>6</sup> De todos modos haría falta rastrear con precisión en qué momento surgen por primera vez sus ideas respecto de la abolición de la herencia, pues por tres eminentes historiadores se sabe que ya era anarquista en 1865: Edward Carr, quien ubica la maduración de sus ideas políticas con *Catecismo revolucionario* (1866) y el abandono de las ideas nacionalistas (1973: 348); Arthur Rosenberg, quien sostiene que para 1869/70 Bakunin y su anarquismo revolucionario constituyen una configuración obrera ante la antigua democracia (1981: 165) y está claro que un movimiento tarda su tiempo en conformarse; y, por último, el testimonio más importante es el de Max Nettlau, quien determina que ya en 1848 tenemos un Bakunin anarquista (1978: 84). Decanta de estas ideas que para el último autor el anarquismo es una concepción mucho más amplia. Un buen trabajo sería ver cuando se comienza a usar el adjetivo “anarquista” pues en 1868 todavía no lo usaba (Lehning, 1999: 248).

en algún Cantón. El asunto de “La Baronata” terminó en un desastre porque resultó que la herencia de Cafiero (con la que se había financiado la construcción) no era todo lo cuantiosa que esperaban. Me parece que si bien podemos adjetivar y calificar actitudes, las decisiones personales no son materia de juicio a menos que incluyan al *Otro*. La coherencia que se le pide a estos seres sobrehumanos es inexistente: ni siquiera una matriz de ideas como el anarquismo puede reclamar la igualdad entre la doctrina y la acción.<sup>7</sup> Y tampoco puede, por más insistente que sea, contra ningún impulso ni entorno vital. A su vez, diga lo que se diga, justo Bakunin es ejemplo de una obra inspirada por los resultados de su experiencia y su accionar, y no al revés; y pese a las contradicciones mencionadas, inherentes a la vida misma, supo tener una consecuencia admirable.

Aunque a lo largo de su vida Bakunin haya sido ambivalente en varias cuestiones, nunca, ni siquiera en sus dudosos y controvertidos manejos privados, dejó de defender al más débil y a luchar contra la injusticia e incluso contra lo instituido, desde presiones sociales hasta las instituciones políticas efectivas. De hecho, Bakunin renuncia a su puesto en la academia de artillería. Primero había tenido dificultades ya que había sido enviado a Polonia en castigo por distraerse en su trabajo; luego, en 1835, inventó una excusa y finalmente lo licenciaron. Amen del incidente poco relevante *per se*, lo que prueba es una renuncia al estilo de vida trazado por sus padres. No es difícil vislumbrar las dificultades inherentes a ello: un joven de la nobleza rusa, perteneciente a una familia conectada a altas esferas del poder, decide renunciar a su carrera para dedicarse a estudiar, viajar y *hacer mundo*. Por otro lado, Bakunin manifestó en varias oportunidades a lo largo de su vida la defensa por el más débil y aquel que se encontraba en desventaja. Además de los ejemplos que decantan en historias contadas más arriba, en varias oportunidades defiende tanto a la hermana como a Johanna Pescantini, la esposa de un señor el cual Bakunin decía que no la merecía como esposa. Su hermana Tatiana, por otra parte, iba a casarse y embarcarse en una relación de la que no estaba convencida y él, de muy joven, finalmente terminó por convencer a su padre Alexander de la inviabilidad del casamiento. Sin embargo todo comentario respecto de su hermana Tatiana debe estar teñido de un velo de duda y de sospecha ya que por el epistolario existente se intuye una especie de relación incestuosa (aun cuando no hayan tenido sexo). Con todas sus hermanas Bakunin tenía una relación de sumo control y celos, pero respecto de Tatiana esta característica es saliente. Bakunin era un eterno rebelde que hasta pareciera haber nacido como tal, incluso si todavía no era el legendario revolucionario y su pensamiento político (si es que se puede caracterizarlo de algún modo) era conservador. En el plano de las ideas él renuncia a la idea de la filosofía como sistema y a exponer su aparato conceptual siendo esquemático. Esta vez sí, en absoluta coherencia con sus principios, ninguna de sus obras de madurez posee un esquema, sin mencionar que la mayoría de ellas son artículos escritos al calor de los acontecimientos y muchos de ellos se encuentran sin terminar. Digo “etapa de

---

<sup>7</sup> Tal vez se puede decir que mucho menos una matriz libertaria, ya que en pos de cierta coherencia con sus postulados no debería de imponer nada a nadie. Pero también vale tener una actitud saludable e ignorar esa abstracción: evidentemente no es lo mismo la imposición existente desde el Estado (o similar) que un intento teórico para guardar coherencia.

madurez”, ya que por lo menos hasta antes del ‘41, se veía consagrado a la filosofía y no dudaba de la prioridad que sus estudios filosóficos tenían sobre sus relaciones amistosas/amorosas. Esta es una prueba de su tendencia a priorizar la acción por sobre el pensamiento y aunque varios hayan comentado su tendencia vitalista, sin embargo ha escrito muchos libros, lo cual se me hace que es un tanto paradójico; pero la paradoja pierde sentido cuando recuerdo su firme creencia acerca de la propaganda política y se torna inexistente al darme cuenta que no soy preso de, ni exijo tal coherencia.

Luego de su escape, muchos testimonios recuperan en Bakunin un notable sentido del humor que se encuentra presente pese a su fama de acalorado polemista. Se comenta que en ocasiones podía discutir intensamente durante horas y de un momento a otro arrancar con una broma. Tal parece que ese fue el carácter que mantuvo en los últimos años de su vida, como si durante su encierro hubiese aprendido algún secreto que el común de la gente no poseía. Queda por James Guillaume el recuerdo de su enumeración de los siete grados de la felicidad humana: morir luchando por la libertad, el amor y la amistad, el arte y la ciencia, fumar, beber, comer, dormir (Lehning, 1999: 253). Hacia el final de sus días, Bakunin asumió su condición de “burgués” y también creyó, como nunca antes, que su rol era el de “publicista de la revolución”.

Todas estas cuestiones generales relativas a la persona de Mikhail Bakunin no hacen más que transformarlo en una figura humana y real, fuera de todo mito que muchos hemos imaginado al leer los textos y algunas selectas historias del incansable revolucionario. En lo sucesivo, al pasar a los temas particulares de su aparato conceptual, es imposible no tener en cuenta lo escrito.

## **La revolución y la cuestión nacionalista**

*Ninguna teoría, ningún sistema preestablecido, ningún libro salvarán al mundo. Yo no pertenezco a ningún sistema; soy un auténtico buscador.*  
(Mikhail Bakunin)

Si se miran los antecedentes familiares de Mikhail Bakunin a la luz de su vida revolucionaria y de un desconocimiento de su recorrido de vida, se podría llegar a argumentar que siguió la tradición familiar y se puede ignorar su condición de rebelde *con causa contra todo*. Esto se debe a que su abuelo (también llamado Mikhail) había presenciado la Toma de la Bastilla; él, instintivamente a lo largo de la segunda mitad de su vida, pretendió encontrarse de súbito en una revolución y no lo conseguiría hasta 1848, época de plena efervescencia revolucionaria en Europa. Pero más que un fortuito encuentro, pasada su primera experiencia francesa, ya había decidido que su futuro iba a ser perseguir las revoluciones y los alzamientos donde quiera que sea... perseguirlas, cuando no instigarlas y provocarlas. A ello Mikhail Bakunin dedicó por completo su vida.



El abrazo a la política y el abandono de su apatía por lo público se da en el período 1841/1842 en su estancia en Alemania. Hasta ese momento Bakunin estaba inmerso en el aprendizaje de la filosofía, incluso había cursado en la universidad y se mantenía en contacto con figuras del círculo artístico y de la cultura alemana, donde no había presencia de política y se consideraba que era un tema tabú (Carr, 1973: 110). En este periodo de transición es en el que va abandonando la filosofía y el aprendizaje como una experiencia personal. Su contacto con las discusiones dentro del circuito de los Hegelianos de Izquierda le provoca interesarse por la causa política y aun con diferencias, participa activamente de discusiones junto con Arnold Ruge y otros. En 1842 escribe *La reacción en Alemania* bajo el seudónimo de Jules Elysard, texto que le vale la fama y el reconocimiento dentro de aquellos círculos intelectuales. Desde allí, la filiación con la causa revolucionaria se terminó por concretar cuando a través del texto *El Socialismo y el Comunismo en la Francia contemporánea* de Lorenz Von Stein, conoce las doctrinas del socialismo francés. Ese es el disparador que lo hace mutar a hacia la política práctica. Igualmente, ya en sus ideas e *in nuce* estaba reflejada su tendencia y ganas al servicio de una causa y de algo que fuera más grande que sus aspiraciones personales. En una carta a sus veintiún años de edad ya tiene ideas acerca de sacrificarse en pro de una empresa (*ibid.*: 32) y la correspondencia de esos primeros años políticos lo encuentra escribiéndole a su hermana: “No pido felicidad, no pienso en la felicidad. Trabajar, trabajar de firme por una causa sagrada es todo lo que pido” (*ibid.*: 117). Además ya en este período de su vida caracteriza a Karl Marx y las tendencias extremadamente teoricistas y abstractas de aquel círculo hegeliano como estériles (ver *infra*).

Durante la década del ‘40 sus opiniones van en pro de la revolución. En un diálogo que transcribe Kelsiev, un amigo de Herzen y Ogarev, Bakunin tras preguntar el estado de la causa revolucionaria en Austria, Italia y Turquía, y escuchar que todo está tranquilo, dice “[e]ntonces, ¿qué hacemos nosotros? [...] ¿Tendremos que ir a Persia o a la India a remover las cosas? ¡Es para volverse loco! ¡No puedo quedarme sentado sin hacer nada!” (Carr, 1969: 198). El diálogo es posterior a su encierro en Siberia, pero es demostrativo del espíritu y motivación que tenía este hombre. En esta época se lo puede caracterizar como un revolucionario, un ardiente<sup>8</sup> nacionalista y un antiparlamentarista furioso que despotrica contra toda autoridad vigente. No hay en Bakunin una preferencia explícita ni consignas a favor de la democracia, ni siquiera un programa político; pero son las revoluciones y su ambición contra toda opresión las que lo impulsan a apoyarlas. Mas bien “Bakunin no encontró *su* concepción del socialismo en ninguna de las sectas existentes por entonces; de hecho, probablemente no había formulado de modo claro *sus propias* ideas, porque no había tenido un incentivo práctico en tal sentido” (Nettlau, 1990: 233). El Bakunin demócrata se debe al Bakunin

---

<sup>8</sup> Señalo lo discutible de esta caracterización: el historiador Rudolf Rocker da a entender que Bakunin era muy nacionalista (Rocker, 1990). Contemporáneos como August Rockel desdramatizan su nacionalismo (Lehning, 1999: 147).

revolucionario, romántico y destructivo; y su herencia a partir de 1844 es centralmente proudhoniana, personalidad de quien heredara el odio teórico a la Iglesia, al Estado y a la propiedad privada.

Uno de los problemas que subyacen a esta postura es que tal “ceguera revolucionaria”, movilizadora por un espíritu indomable, lo hacen avalar cualquier medio con tal de que la revolución sea su horizonte. En consecuencia así finalizó tras el fracaso en Dresden. Hay que recordar que la coyuntura en la que se da esta lógica de pensamiento político son los procesos de unificación nacional como medio para la creación de los modernos Estado-Nación. En esta impronta se encuentran insertas las luchas democráticas en procesos que también importan la liquidación de la monarquía y los remanentes de la Europa restaurada en 1815.

Aquí se insertan los casos de Polonia y de Hungría, caros para Bakunin sólo en la medida en que contribuyeran a su causa última y más relevante: la revolución en Rusia. La Polonia que Bakunin pretende revolucionar era dominada por el Imperio Austrohúngaro, Rusia y Prusia; y la lucha era vista como una tarea pendiente en pos de una causa justa. Nettlau menciona que la causa polaca ya estaba presente en 1844 cuando en Bruselas conoce a varios refugiados, incluido el historiador liberal Joachim Lelewel, un luchador por la causa democrática en Polonia (1990: 231). Pero en opinión de Carr (y del propio Bakunin), hasta el intento de emancipación de 1846 Bakunin se muestra indiferente para con los polacos (1973: 156). Amén del detalle, en 1847 Bakunin fue invitado a un evento en el que dio un discurso en conmemoración del levantamiento de Noviembre de 1830 que culminó en la caída de la dinastía Romanov en Enero de 1831. En esta exposición terminó brindando “por los enemigos del Zar y por los amigos del pueblo ruso” y “por la unión de Polonia y Rusia contra el Zar y el despotismo”. No obstante, a lo largo de toda su vida el contacto con los polacos fue siempre difícil ya que era muy complicado para los polacos ver que un ruso de origen noble era simpatizante de la causa nacional contra la opresión histórica de Rusia. Luego de esta alocución el presidente del Consejo Ministerial, François Guizot (el historiador), recibiría denuncias y Bakunin sería expulsado. La nota de color es que su expulsión fuera interpelada en Febrero de 1848 por algunos diputados y en base a estas discusiones vendría una escalada de prohibiciones de banquetes políticos el 22 de Febrero. El 24 de Febrero la revolución estaba en marcha y Bakunin llegó a Francia procedente de Bruselas con un pasaporte falso el día 26, caminando por las vías del tren.

En Junio de 1848 pasa por Praga y participa del Congreso Eslavo. A criterio de Carr, en el desarrollo del Congreso ya era clara la divergencia entre el nacionalismo y democracia (1973: 176).<sup>9</sup> Aun cuando Bakunin no pudo ver con claridad esta separación, esa instancia vio latir a flor de piel su paneslavismo y el de los

---

<sup>9</sup> Conforme se sucedían los fracasos revolucionarios y las desilusiones de los obreros más radicalizados, en estos años (1849-1851) la idea de democracia estaba en pleno proceso de disociación con el socialismo (Rosenberg, 1981). En referencia a Polonia, Reinhart Koselleck sostiene que “la estructura social vinculada al predominio de la nobleza fue siempre el principal obstáculo para una acción de masas” (VVAA, 1994: 276). Años de fracasos culminarían en un proceso en el que la idea de nación uniría todas las luchas en una alianza “anticlasista” y el objetivo democrático era sólo en vistas de liquidar a la nobleza (*ibid.*: 278).

concurrentes, aglutinado además por el odio común a los alemanes. Aquí el Bakunin patriota convive con el demócrata y tiene la revolución rusa como objetivo necesario para la revolución eslava. Ese mismo mes de Junio fue testigo del estallido que fuera sofocado el 16 de Junio, tan solo 4 días después de acontecido. Desanimado por el desenlace de los levantamientos, todavía pensaba en la revolución en Rusia y su tendencia a exagerar sus contactos y a constantemente conspirar e incluso mentir acerca del estado del movimiento revolucionario, era cada vez mayor. De aquí en más su objetivo pasa a ser un antizarismo revolucionario en Rusia y su proyecto político una federación de pueblos eslavos libres y unidos bajo la égida de una república eslava como representación frente a las cuestiones externas.

Su participación en Dresden en 1849 sellaría su futuro revolucionario hasta 1861 y todas las fallidas experiencias revolucionarias vividas le destapan los ojos y escribe, en los '60, ya esterilizado del nacionalismo y con claras nociones acerca del carácter regresivo de la burguesía. Pero esto último lo tiene claro antes de ir preso. Bakunin ya creía que las revoluciones políticas no están destinadas a llegar muy lejos y las reivindicaciones por el sufragio universal terminan siendo contrarrevolucionarias. A fines de los '40 es un aristócrata que no cree en el número como un criterio político válido y guarda odio a toda ley y parlamento. El traspaso de la revolución política a la revolución social, y la influencia de Marx, le hacen ver la necesidad de apoyarse en el proletariado; igualmente Bakunin comprendió (debido a su origen nacional y social) el lugar del campesinado como una fuerza decisiva para la revolución.

Sin duda Bakunin era un revolucionario en 1848 y también era conocida su reputación política en los años previos. Pero, ¿era anarquista? Las opiniones son diversas (ver *supra*, nota 6) pero yo concuerdo con Carr, ya que es claro que su doctrina no queda despejada de toda ambigüedad sino hasta que la expusiera ampliamente a mediados de la década del '60. En el año 1863 a partir del fracaso definitivo de la revolución en Polonia constituye el momento del giro hacia el anarquismo maduro en Bakunin. Tras lo que parece ser una importante reevaluación de sus creencias y de las reivindicaciones por las que luchó toda su vida, rompe con el nacionalismo<sup>10</sup> para adoptar posturas internacionalistas. Se da cuenta que

el nacionalismo polaco encerraba una fuerte dosis de voracidad territorial y de que el deseo de conseguir las libertades polacas corría parejas [sic] con el afán de imponer la soberanía de Polonia a otras minorías nacionales [y de que] la inmensa mayoría de los polacos no tenían nada de revolucionarios, y que si demostraban algún interés por la causa de la revolución en Rusia era sólo para servirse de ella como instrumento para sus propios fines políticos (Carr, 1973: 312)

---

<sup>10</sup> Tiempo después, el acontecimiento de la Comuna de París lo fuerza a romper con Mazzini (por su nacionalismo y su interés por la religión). La influencia de Bakunin en Italia sería notable y al morir Mazzini, el nombre de Bakunin sería el mayor representante de la revolución al punto de que los italianos no prestaban mucha atención a la Internacional y los *fascios* no sabían si reconocer las autoridades de la Internacional, de la Alianza de Bakunin, o de la Federación de Jura (Carr, 1973: 447).

En líneas generales, estos años de producción escrita consolidan aristas divergentes de pensamiento en un corpus caótico de innumerables folletos de propaganda revolucionaria. Posterior a su salida de Siberia se da la proliferación de sus múltiples escritos en los que da una forma “cohesiva” (con todo el perdón de la palabra) a su filosofía política. En los fructíferos ocho años que van desde 1866 a 1873, Bakunin escribe más de la mitad de todos sus opúsculos, artículos y libros. Al parecer, en los 18 meses que van desde 1870 hasta 1872, escribe sus trabajos más sistemáticos dirigidos especialmente a la lucha con Karl Marx en el seno de la Internacional. Edward Carr ofrece un cuadro, que aun cuando extenso, es una excelente explicación de las raíces del anarquismo en Bakunin:

[Bakunin] Vio la humanidad oprimida en todas partes por los rigores de los derechos de la autocracia y trabajó con alma y corazón con Herzen mientras tenían ante sí la tarea de alentar a la humanidad a sacudirse estas cadenas. Pero cuando fue a Inglaterra, a finales de 1861, y encontró a su antiguo amigo profundamente enfrascado en la causa de la democracia rusa, los caminos de los dos hombres se separaron para siempre. Bakunin estaba mucho más cerca de sus compatriotas que Herzen y participaba totalmente de la instintiva desconfianza rusa hacia la democracia. Respecto a la hipótesis romántica, no vio ninguna razón lógica para preferir las cadenas de la democracia a las cadenas de la autocracia; si la naturaleza humana sólo necesitaba gozar de su nativa libertad para conseguir la perfección, se sigue que las restricciones impuestas por Estados y gobiernos son nocivas por sí mismas, independientemente de la forma del Estado y de la composición del gobierno. El auténtico creyente debe abogar tan sólo por un retorno a la naturaleza y, por lo tanto, por la destrucción de todos los gobiernos o instituciones todavía existentes: el anarquismo era la meta última del pensamiento político de Bakunin, simplemente la única salida –o lógica *reductio ad absurdum*– de la doctrina romántica (1969: 203).

Bakunin, el revolucionario incansable, llegará al final de sus días como una de las personalidades más importantes del *mundo* revolucionario. Sus últimos años de vida no lo detuvieron y prosiguió con sus esfuerzos políticos en la Asociación Internacional de Trabajadores, en Italia y en España. Como dice Filippo Turati: “Contar la vida de Bakunin es contar la vida del socialismo y de la revolución en Europa durante más de 30 años (1840-1876)” (Lehning, 1999: 7).

## **La visión de la ciencia**

*¡Ay de la humanidad si el pensamiento se convirtiese en la fuente y en el único director de la vida, si las ciencias y el estudio se pusieran a la cabeza de la administración social!*  
(Mikhail Bakunin)

La visión de la ciencia en Bakunin tiene varias dimensiones. Un trabajo interesante sería poder ver cómo van evolucionando sus ideas y notar en qué momentos el positivismo (como una consecuencia derivada del materialismo) hace mella para luego ser criticado rotundamente. Basarse en la compilación *Escritos de filosofía política* puede facilitar las cosas por contener fragmentos escritos a lo largo de toda su vida. Sin

embargo, esto es al mismo tiempo una tarea ardua pues es necesario realizar con prudencia una periodización de los fragmentos citados.

De joven un romántico, siempre interesado por la filosofía y la literatura luego fue a la universidad. En su paso por la universidad adoptó el hegelianismo y asistió a clases de lógica impartidas por un hegeliano (Werder). En esos años la filosofía hegeliana era la filosofía reinante en Alemania. Allí también conocería a Schelling, de quien años más tarde, con la intención de borrar al hegelianismo del mapa, el Estado prusiano requeriría su prédica metafísica con consecuencias positivistas y fuera reclutado como “nuevo” filósofo oficial. No obstante, Schelling no le causó especial impresión salvo las expresiones románticas de su pensamiento. El materialismo ya está en su esquema de pensamiento desde su conocimiento de Feuerbach y la Izquierda Hegeliana; pero el positivismo comtiano llegará posteriormente sin que nunca se despegue del Romanticismo. Creo que *grosso modo* las concepciones de Bakunin sobre la ciencia se pueden englobar en tres dimensiones fundamentales, ordenadas por importancia: en primer lugar, la matriz romántica que responde al plano de la acción; en segundo lugar, empujado por una férrea lectura materialista y realista del mundo, la creencia en el positivismo. Esta deriva directamente en el tercer nivel, el metodológico, postulando la validez del naturalismo.

Bakunin es un romántico. Nace a la sombra de la Revolución Francesa y el ocaso de todo proyecto político emancipador para crecer con la resurrección política tras la Restauración. Su participación en los eventos le permitió ver todos los fracasos y su encierro tras los fallidos del ‘48-‘49 dejaron intactos estos impulsos, cuando todos sus coetáneos habían asumido las consecuencias de las derrotas. La cosmovisión romántica incluye el culto a la Naturaleza y una apelación a los sentimientos; para otros tampoco niega la idea de divinidad, sólo que sustituye la divinidad regia por la del pueblo (Carr, 1969: 24). Además en el Romanticismo opera una renuncia a la verdad y pone por sobre ella un individuo sólo en el universo que intenta salvarse en la creación y contemplación (Furet, 1997: 21). Estas características del romanticismo, con modificaciones hechas en el plano del individuo y de la contemplación, perviven en el planteo anarquista bakuniniano. En el plano del individuo, si bien es cierto que el pensamiento anarquista mantiene ese fondo de individualismo inalienable, las concepciones de Bakunin postulan todo lo contrario a un individuo en completa soledad. Por el contrario, en *Dios y el Estado*, Bakunin reformula la noción de libertad y a mi ver prefigura con consistencia la renuncia al sujeto moderno aunque amparado en un esquema que parte del materialismo y hasta niega la existencia del sujeto y la voluntad libre. Bien cuando la libertad humana se basa en reconocer por *sí mismo* las leyes naturales (Bakunin, 2004: 32), y en los planteos se lee cómo el hombre es un producto necesario del medio, al criticar al Idealismo el ruso llega a decir que “[I]a libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación. No me

hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros...” (*ibid.*: 92).<sup>11</sup> La preponderancia del medio y la negación de la libre voluntad quedan matizadas por estas ideas de la libertad, sólo posibles en la sociedad. El hombre vive en correspondencia con su entorno y cualquier prescindencia del mismo y la postulación del hombre autosuficiente, al modo del Idealismo, no es más que la farsa teológica que lleva a creer en Dios, en la deuda humana impagable para con él y en el egoísmo en pos de la propia salvación.

Respecto a la contemplación, por el contrario, Bakunin contempla de joven, donde convive con una fuerte sensación respecto de la naturaleza y sobre lo más sagrado de la vida, hasta que tiempo después llega la acción y la necesidad de creación y participación del sujeto. Filosóficamente Bakunin pasó del Romanticismo de época al Idealismo kantiano leído desde los textos de Schelling. Siguiendo este camino, lee a Fichte como camino intermedio a Hegel para arribar a una concepción claramente materialista. Desde el fichteanismo, en consonancia romántica, considera que la vida exterior era puro artificio en tanto que la interior era lo real e incluso traduce uno de sus textos. El interés por Hegel surge posteriormente después del año 1837, marcando su historia de vida y llevándolo en Alemania a los círculos hegelianos cuyas discusiones y temáticas fuertemente imbuidas de política cambiarían el rumbo de su vida así como canjearan sus intereses intelectuales por los prácticos. Luego, si bien nunca abandonó sus disquisiciones sobre Hegel, sus pensamientos post-encierro lo ubican más con la primacía de la práctica y con fomentar todo desprecio a la teoría, movido en parte por esta aversión a tanto teoricismo que vivió con los hegelianos y, al mismo tiempo, exacerbado por las tendencias de los seguidores de Karl Marx a la ciencia (y las temibles consecuencias de ello para la revolución). De todas maneras siempre sostuvo la importancia de la Idea y si bien no habla de la realidad como producto de la marcha de la misma, ni de la historia universal como progreso de la conciencia de la libertad, sólo el abrazo al materialismo en la última etapa de su vida le permite dar la razón a los planteos de Marx y la base material. Aunque Bakunin concibió la marcha de la historia como la lucha por la vida y el despliegue gradual de la humanidad.

En cuanto a la renuncia a la verdad (y tautológicamente), este elemento es el más importante porque implica la primacía de esta dimensión por sobre otras y la propia preponderancia, tomando la Vida como criterio, es la que lo explica.

Acerca de la segunda dimensión, la dimensión filosófica, se puede decir que Bakunin es un materialista y un realista convencido, aunque estas nociones le vengan tras escaparle a su romanticismo de juventud, donde dijera que el materialismo es carne sin espíritu (Carr, 1973: 76). Todas sus concepciones de la ciencia derivan sin ambages ni contradicciones lógicas desde este andamiaje filosófico.

---

<sup>11</sup> Pienso que sería un buen proyecto de investigación analizar si existen prefiguraciones posmodernas en la filosofía política de Bakunin. Otro trabajo podría ser ver cómo esta idea refleja en Ernest Hemingway.

Hay una Naturaleza que “es la suma de las transformaciones efectivas de las cosas que existen [...] es la combinación universal, natural, necesaria y real [...] de la infinidad de acciones y reacciones particulares ejercidas recíproca e incesantemente por todas las cosas que tienen una existencia real” (Bakunin, 1990: 36). La observación de la incesante repetición de estos hechos de la naturaleza permite al hombre descubrir las leyes que se producen en este movimiento eterno, el cual no tiene una ley o un principio rector (*ibid.*: 41). Si bien la humanidad se adquiere al precio de comprender las leyes que gobiernan el universo, esta comprensión queda limitada por lo “infinitamente grande y lo infinitamente pequeño”, que conforman el límite de la ciencia y la capacidad de todo hombre abocado a esa tarea. Es muy importante el rol de la ciencia en todo su planteo político pues la ciencia libra al hombre de crearse a Dios –lo que implica castas portavoces de su palabra– y de convertirse en su esclavo absoluto, además de ser el instrumento a partir del cual se domina a la naturaleza y deriva en el paso de la animalidad a la humanidad del hombre. Sin embargo, Bakunin dice que los anarquistas reconocen “la autoridad absoluta de la ciencia, porque la ciencia no tiene otro objeto que la reproducción mental [...] de las leyes naturales inherentes a la vida tanto material como intelectual y moral del mundo físico y del mundo social [...] Fuera de esa autoridad, la única legítima [...] todas las demás son mentirosas, arbitrarias, despóticas y funestas” (Bakunin, 2004: 35). El hombre descubre y debe reconocer estas leyes por su cuenta, no inclinado ante la existencia de especialistas, o darles la razón pero a partir de un juicio propio.

Aquí es donde aparece el discurso metacientífico de Bakunin y se le pone todo el freno a esta forma de pensar. Muchos de los fragmentos de la compilación *Escritos de filosofía política* están tomados de su texto *Consideraciones filosóficas*. La anterior dimensión puede ser tranquilamente explicada a partir de su lectura de Comte a quién leyó y cita en este último texto. Bakunin tiene en altísima estima los planteos comtianos y comenta que entre Comte y Hegel, “[e]ste último como verdadero metafísico que era, espiritualizó la materia en la Naturaleza deduciéndola de la lógica, es decir, del espíritu. Augusto Comte, por el contrario, materializó el espíritu, fundamentándolo exclusivamente en la materia. Y en ello reside su mayor gloria” (Bakunin 1990: 66). Pero visto que la ciencia no crea la vida y sólo son abstracciones de ella que no contienen ningún tipo de particularidad, el dominio de la primera dimensión termina cuando se pretende imponer al hombre el gobierno de los sabios o la rendición absoluta a las conceptualizaciones científicas que ya no puedan ser aceptadas o rechazadas por el propio razonamiento humano. Este es el paso de Comte a Proudhon y el “retorno” al Romanticismo: todo proceso tiene que tener al hombre como protagonista, como sujeto cognoscente que aprende formando a partir de la propia experiencia y sobre todo, haciendo. Se comienza haciendo y desde el momento en que la ciencia no esté al servicio del hombre o del proceso de su humanización y comience a actuar como un generador de nuevas castas de conocimiento y formas nuevas de elitismo y opresión, entonces no sirve ninguna labor científica aun cuando nunca se hayan negado los principios directrices que la misma brinda. La ciencia como abstracción jamás es superior a la vida y aplicada a la política y la sociedad es

nociva. En ese sentido se comprenden todas las críticas al marxismo y las cuasi proféticas críticas en *Estatismo y anarquía* contra Karl Marx. El ideal sería que las masas estén capacitadas para esta comprensión, pero como no lo están, la emancipación debe surgir como un proceso activo desde las propias masas. No obstante, una de las características es que la ciencia será una disciplina entre otras y en la nueva sociedad habrá científicos pero sin preponderancia por sobre otras actividades. Así es que la primera dimensión romántica funciona como una válvula de seguridad ante la degeneración de la ciencia y su abuso por parte de las castas. En realidad, tampoco se trata de una degeneración propia de la ciencia sino que es propia del poder. Desde este planteo bakuniniano, todo hombre que se encuentre en una posición a partir de la cual pueda ejercer poder y autoridad por sobre los demás hombres, tiende a degenerar y a abusar de su posición y de su poder. Fuera de las otras dos dimensiones, este pensamiento puede ser considerado como un furioso antirracionalismo y la supeditación de la ciencia para el bienestar de la vida; a su vez, las implicancias políticas son fundamentales para su esquema anarquista. Por estos y otros motivos, tampoco puede funcionar la perspectiva política de la socialdemocracia, pues mantiene al Estado, al Parlamento y por ende su ejercicio de poder y opresión. Más que ambivalente este esquema se me hace bastante pragmático y el planteo filosófico a nivel general puede englobarse en una crítica del poder y de las consecuencias de su ejercicio (o existencia) para la especie humana.

Por último, derivado de la segunda dimensión materialista, en este esquema se da un naturalismo metodológico que se basa en las ideas bakuninanas (a mi ver, claramente heredadas de Comte<sup>12</sup>) acerca de la unidad del mundo físico y social. El objetivo de la ciencia es conceptualizar las leyes inmanentes que se dan en el fluir de la vida material, intelectual y moral de este mundo. Para establecer las leyes “el hombre no tiene más instrumento que la atenta y exacta observación de los hechos y fenómenos que se producen tanto fuera como dentro de él [...] distingue lo accidental, contingente y mutable de lo que ocurre siempre y en todas partes del mismo modo invariable” (Bakunin, 1990: 59). El método científico es “el método realista *par excellence*. Procede de lo particular a lo general [...] Su lógica no es más que la lógica de los hechos [...] no admite ninguna síntesis que no haya sido verificada previamente” (*ibid.*).

En todas estas ideas acerca de la ciencia hay una influencia notable y muy reminiscente con el pensamiento de Rousseau. Está presente un Romanticismo de corte rousseauiano que remite al desdén de las instituciones y convenciones humanas que adornan con “guirnaldas las cadenas” y también está presente el ilustrado militante racionalista que es el Rousseau de *Del Contrato Social*. Como Rousseau, Bakunin es al mismo tiempo un racionalista y un destructor de la filosofía y de todo pensamiento que no motive la acción. Sin dudas, sus metas también son similares: Rousseau a partir de la razón pretende deshacer todo el entramado de

---

<sup>12</sup> Para numerosas referencias implícitas, Bakunin (1990: 35-79, especialmente 58 y ss).



violencia social que oprime e impide la existencia de la verdadera naturaleza humana que es libre. Bakunin pretende la libertad a partir de la revolución social y de la acción pero sin que medie la razón y si ella está presente, señalar los peligros de ello. Igualmente hay hartas divergencias entre ambos esquemas de pensamiento como por ejemplo las críticas de Bakunin a *Del Contrato Social* basadas en las ideas protoliberales o republicanas de Rousseau; las objeciones a la noción misma del contrato y sus presupuestos filosóficos; y, en consonancia con estas (y base del propio contrato): la idea del hombre en estado de naturaleza que para Rousseau es libre y según Bakunin no existe tal hombre por fuera de la sociedad, la idea de un hombre autosuficiente es netamente idealista y de existir tal hombre no sería libre sino que estaría sumido en la total pobreza al ser “preso” por ignorar las leyes naturales que permiten su paso de la animalidad a la humanización.

### **Bakunin y Marx – Auge y ocaso de la I Internacional<sup>13</sup>**

*Si lo que Marx ha escrito de Bakunin es cierto, Bakunin es un infame, y si es falso, es Marx quien lo es; no hay término medio posible: los ataques y acusaciones que he oído son demasiado graves.*  
(Anselmo Lorenzo)

Mikhail Bakunin y Karl Marx se conocen en 1844 cuando coinciden en una reunión. Ambos conocían a Arnold Ruge, con quien colaboraban en la redacción del periódico *Vörrwärts*. Al decir de Bakunin, Marx tenía muchos más antecedentes, era un tipo bastante más entendido, más leído y estaba más avanzado (Lehning, 1999: 83). El nombre de Marx significaba cálculo mientras que Bakunin se identificaba mucho más con la emoción y la acción. Durante estos años, las opiniones de Bakunin para con Marx no son negativas sino que demuestran admiración por ser un erudito y un tipo muy leído; sin embargo, no hay afecto en ellas. La experiencia de estos años permitió un cierto acercamiento a las ideas de Marx pero no quedó impresionado. Bakunin ya relata cómo en estos años ya lo tildaba de “pérfido, vanidoso e hipócrita”. Este no fue un período muy extenso de colaboración, de hecho el *Vörrwärts* dura menos de un año y se produce la ruptura de Marx con Ruge. Cuando Marx es finalmente expulsado a Bélgica, Bakunin dice quedar aliviado, pero igual queda en buenas relaciones (con Ruge también) y hasta envía una carta a Marx en la que saluda a sus parientes. En estos años de actividad Bakunin no tenía doctrina propia y se puede decir que estaba en busca de ella aunque tampoco se dejaba impresionar por cualquiera. Al final, el único que lo *sedujo* y del cual “descubrió la verdad” fue de Proudhon. En la caracterización de Bakunin de sus años con los hegelianos se deja entrever los puntos de antagonismo más importantes que vendrán, *mutatis mutandis*, muchos años después:

---

<sup>13</sup> Casi toda esta parte se basa en 1/3 del libro de Carr donde analiza exhaustivamente la disputa de estos dos personajes en el seno de la Internacional. A su vez, una de las fuentes más importantes de Carr es la obra de James Guillaume.

Vanidad, malicia, disputas, intolerancia teórica y la cobardía práctica. El incesante teorizar sobre la vida, la actividad, la sencillez mientras en la práctica muestran una ausencia total de vida, de acción y de sencillez. La palabra burgués es el epíteto que repiten *ad nauseam* por más que ellos mismos sean unos inveterados burgueses de los pies a la cabeza. En una palabra, mentiras, y estupideces, estupideces y mentiras. No se puede respirar libremente en tal compañía (Carr, 1973: 162).

En 1848 en la *Neue Rheinische Zeitung* aparece la acusación de que Bakunin era un espía del gobierno ruso y que la novelista George Sand poseía información importante al respecto. Esta acusación sería negada por George Sand en una réplica publicada en el diario. También Marx, editor, la negaría achacando la responsabilidad a su colaborador del diario David Urquhart. Al parecer el incidente no tuvo a Marx como responsable pero la pervivencia de este rumor a lo largo de los años y su reutilización por los círculos que apoyaban a Marx en el seno de la Internacional, signarían en el futuro el carácter tenso de esta relación.

En su análisis del hombre revolucionario del período romántico (1815-1848), Bronislaw Baczko percibe un celo en los exiliados que explica el antagonismo entre las personalidades: “Los exiliados se encierran cada uno en su grupo nacional y/o ideológico sin conocer los otros. Pero también ocurre que ni siquiera desean conocerlo sino que desconfían unos de otros y que se detestan francamente” (1997: 316). Baczko aplica sus dichos para el caso de Alexander Herzen y Karl Marx. Para Herzen, Marx encarnaba el dogmatismo y el encierro en una filosofía abstrusa así podía sostener su orgullo y excluir a otros; “Marx veía en Herzen un aristócrata ruso [...] sospechoso de paneslavismo” (*ibid.*). La explicación es válida para las diferencias que Bakunin tenía con Marx. Del otro lado, aplica parcialmente pues Bakunin encarnaba la aristocracia y el nacionalismo, aunque a diferencia de Herzen no tenía dinero y sí estaba interesado en conocer todas las posturas revolucionarias<sup>14</sup>, por más que tuviera una personalidad muy fuerte como para adoptarlas acriticamente. De todas formas, lo notable entre Bakunin y Marx –que invalida lo dicho desde Baczko– es que el antagonismo entre ambos no afloraría hasta que sus intereses chocaran a partir de lo ocurrido en el seno de la Internacional. Ya desde 1867 que Bakunin se había separado políticamente de Herzen y renunciado abiertamente a sus ideas nacionalistas.<sup>15</sup> Además, por lo menos hasta su encuentro (el último cara a cara) en 1864 su relación era buena: retomaron correspondencia y hasta Marx testimonia en una carta a Engels la buena impresión que le dejara Bakunin (Lehning, 1999: 232). Los odios entre ambos se explican por el choque de sus vanidades personales (Joll, 1968: 90; Carr, 1973: 462) que estallaran en la Internacional. Para explicarlo es útil remontarse a los inicios que darán lugar a los puntos centrales de la disputa y siempre tener en mente lo fantasioso del carácter de Bakunin así como la tendencia de Marx al autoritarismo y a la calumnia de sus “oponentes”.

---

<sup>14</sup> Ver Lehning (1999: 329).

<sup>15</sup> Aunque todavía en 1868 Marx tenía que dar fe de esto (Carr, 1973: 369).

En el Congreso de Ginebra en 1867 se crea la *Liga de la Paz y la Libertad*. Bakunin consigue explotar su popularidad y dominar ese congreso para llevarla hacia objetivos más radicales (recordar que figuras como J. S. Mill, entre otros, acudieron a ese congreso). En Julio de 1868 ingresa en la sección ginebrina de la Internacional. Para él no había razón para pensar que ambas organizaciones tenían fines excluyentes (Carr, 1973: 365). Su ingreso en la Internacional debía ser significativo y la alianza que promovió entre ambas estuvo concebida por su ambición personal ya que en la *Liga* era alguien reconocido y en la Internacional no. Bakunin “[n]o estaba dispuesto a ocupar su puesto en las filas de la Internacional en calidad de humilde novicio. Quería entrar por la puerta grande como un general al frente de sus tropas” (*ibid.*: 373). El ingreso de la *Liga* fue negado en el Congreso de Bruselas de la Internacional (según Marx la *Liga* era “pura charlatanería”). El segundo congreso de la Liga marcó la ruptura de Bakunin con esta organización al adherir en el mismo a los principios de la Internacional. En este congreso, el segundo discurso de Bakunin es importante pues anticipa los acontecimientos venideros. Ante la acusación de comunista contestó

No soy comunista, porque el comunismo concentra y engulle, en beneficio del Estado, todas las fuerzas de la sociedad; porque conduce inevitablemente a la concentración de la propiedad en manos del Estado, mientras yo propugno la abolición del Estado, el desarraigo definitivo del principio mismo de autoridad y tutela propios del Estado, el cual, con el pretexto de moralizar y civilizar a los hombres, lo único que hasta ahora ha hecho ha sido esclavizarlos, perseguirlos y corromperlos. Quiero que la sociedad y la propiedad colectiva o social, estén organizadas desde abajo hacia arriba mediante la autoridad, sea de la clase que sea. Propugnando la abolición del Estado, propugno al mismo tiempo la abolición de la propiedad personal recibida en herencia, la cual no es sino una institución del Estado, una consecuencia directa de los principios del Estado. He aquí por qué, señores, yo soy colectivista, pero no comunista (Carr, 1973: 368)

El día que renunció a la Liga, en Septiembre de 1868, fundó la *Alianza Socialdemócrata Internacional*. La Alianza buscaría sus miembros de los de la Internacional y estos constituirían su “aristocracia”. Más adelante, creada la Alianza, Bakunin funda la *Hermandad Internacional*, que vendría a ser un círculo cerrado dentro de la propia Alianza. Esta nueva organización tenía un directorio en el cual él mantenía el control definitivo del movimiento revolucionario (*ibid.*: 376) y quedaría disuelta *de facto* en Febrero de 1869 tras las quejas de sus miembros por los métodos dictatoriales de Bakunin. Meses después, en Diciembre, comenzó los contactos para unir la Alianza a la Internacional como una organización parte de sus filas pero con autonomía. Las negociaciones duraron algunos meses hasta que finalmente en Julio de 1869 la Alianza fue aceptada por el Comité de la Internacional. En adelante el nombre de Alianza sería el nombre con el que sería denominada la sección de Ginebra de la Internacional. Lo central es que en estas negociaciones Bakunin se enteró de un rechazo (tras la primera iniciativa) en una carta de Marx y le contestó una carta en la que se adjetivaba como su discípulo (*ibid.*: 379).

El enfrentamiento explícito entre ambos comienza en el Congreso de Basilea en 1869. En el Congreso, Bakunin presentó los agravios de Wilhelm Liebknecht, representante y seguidor de Marx. Los agravios en cuestión eran los trascendidos acerca de la supuesta relación de Bakunin con el gobierno ruso, trascendidos que le habían llegado a Liebknecht un mes antes y que Liebknecht se ocupó de difundir en la sección ginebrina de la Internacional. Bakunin presentó una queja ante el órgano conciliatorio del Consejo de la Internacional y Liebknecht no pudo probar sus acusaciones. Finalmente saldaron su disputa pero Bakunin quedó con una manía persecutoria que se materializó tras las críticas de Moses Hess (*ibid.*: 396). Él pensaba que Hess estaba muy conectado con Marx cuando no era así y al leer los artículos en los que Hess lo criticaba, respondió con algunos argumentos políticos y con diatribas antisemitas. Lo que importa del incidente es que tras el reproche que Herzen le hace por la irrelevancia de los comentarios antisemitas, Bakunin contesta que Marx fue el causante de toda esta “inmundicia” pero que, sin embargo, no lo iba a atacar debido a los innumerables servicios de Marx a la causa del socialismo y, que por un motivo personal no contribuiría a disminuir su influencia. Bakunin evitó la calumnia por la causa socialista, creía que “más vale ser calumniado mil veces, aunque la calumnia sea escuchada, que rebajarse ante uno mismo y convertirse en un calumniador” (Lehning, 1999: 305). Bakunin termina la carta escribiendo que el combate será en un futuro respecto a la cuestión del comunismo estatal, pero no todavía (Carr, 1973: 397-398). Estos agravios siguieron en los años 1870 y 1871. El testimonio de Mikhail Sazin constituye una prueba de que Marx estaba decidido a propagar todos los rumores inciertos sobre Bakunin. Sazin cuenta cómo viajó (junto con otra persona) a Nueva York para rebatir las acusaciones aparecidas en el diario *Arbeiter-Union* y declarar su falsedad. Tras entrevistarse con el Dr. Mayer, quien estaba a cargo de la publicación, este prometió considerarlo. Luego no recibieron respuesta e intentó reunirse nuevamente con el editor Mayer pero este no los recibió más. Sazin comenta: “...supimos que nuestra puntualización no iba a ser publicada, ya que la información publicada anteriormente había sido remitida por un eminente revolucionario alemán residente en Londres” (Lehning, 1999: 267).

Bakunin dominaba la sección ginebrina de la Internacional sin recurrir a la Alianza. Bakunin no salió electo como delegado para representar a Ginebra pero finalmente entró como delegado de la sección barcelonesa. El IV Congreso anual de la Internacional se celebró en Septiembre de ese año. Aprovechando la circunstancia (Marx nunca iba a los congresos de la Internacional) y tras un debate acalorado sobre la abolición del derecho de herencia, del congreso saldría la figura de Bakunin como una figura importante que no se dejaba impresionar por Marx (Carr, 1973: 393). Desconociendo las consecuencias futuras de ello, intervino a favor de una cláusula en la que el Consejo General podría expulsar a las secciones; y votó contra la posibilidad de expulsión por parte de las federaciones nacionales. Aquí todavía quería apoderarse del control del Consejo. Marx consideró esta aparición de la figura de Bakunin como una puñalada por la espalda (*ibid.*: 393-394).

El próximo incidente fue en Abril de 1870 durante el Congreso de La Chaux-de-Fonds de la *Federación Romanche*, que aglutinaba las secciones francófonas de Suiza. Al recibirse en el Congreso el pedido de unión de la Alianza a la Federación, este fue negado porque Nicolai Utin (aliado de Marx) fundamentó el rechazo en las proclamas de Bakunin con Nechaev. Finalmente, la unión fue aceptada por pocos votos lo que derivó en el fraccionamiento de la Federación. El local donde se reunían era de un miembro minoritario, con lo que la mayoría se retiró y apareció como la disidente cuando en realidad no lo era. Esta fractura se apeló al Consejo de la Internacional y en Junio este resolvió permitiendo que la mayoría bakuninista siga perteneciendo a la Internacional pero entregando el nombre de *Federación Romanche*; al mismo tiempo validan la existencia de las dos fracciones. En adelante, la Federación de Jura y la Alianza serían bakuninistas; la de Ginebra respondería a Utin, Marx y el Consejo General. Desde este incidente Bakunin supo que en adelante tendría que enfrentarse con Karl Marx.

Año después, pasado su *romance* con Sergei Nechaev<sup>16</sup> y los sucesos de la Comuna de París, Bakunin vivía en Locarno y la Alianza era bastante débil. En Marzo de 1871 el Consejo General resolvió, dados los acontecimientos en Europa, no celebrar un Congreso de la Internacional y hacer una conferencia privada en Londres. En Agosto de 1871 se reunieron y examinaron el alegato de Nicolai Utin (respecto de lo sucedido en 1870) donde decidieron disolver unilateralmente la Alianza. Utin fue en representación de Ginebra y la sección del Jura no fue invitada debido a su decisión de no acatar la decisión del Consejo y renunciar al nombre de *Federación Romanche*. La conferencia de Londres estuvo bajo la dirección de Marx y Engels quienes se entregaron a la lucha contra los bakuninistas (*ibid.*: 454). La Conferencia prohibió los nombres sectarios y entidades con misiones comunes y similares a la Internacional, también sobre el final de la misma se pidió un informe para desacreditar las actividades de Sergei Nechaev. Carr, sostiene que esto fue deliberado pues nunca antes había sido mencionado y ni se sabía quién era (*ibid.*: 455). Para Noviembre de 1871, los bakuninistas organizaron el Congreso de Sonvillier, en Jura. Allí, para evitar su expulsión de la Internacional, acataron la decisión del Consejo General y cambiaron el nombre de *Federación Romanche* por *Federación Jurásica*. Sin embargo, no reconocieron a la Conferencia de Londres como órgano constituido de la Internacional. Los denunciaron de autocráticos e imprimieron circulares convocando a un plenario contra el ataque de la autocracia internacional. El Consejo respondió con un artículo que se presume fue escrito por Marx, *Les prétendues Scissions dans l'Internationale* y Bakunin, al comentar sobre éste dijo que era “el arma habitual de Marx: un montón de basura” (*ibid.*: 456). Ambas fracciones se prepararon y salieron a buscar integrantes para el próximo congreso, a realizarse en 1872.

---

<sup>16</sup> El episodio Nechaev requiere todo un análisis aparte. En pocas palabras, Nechaev era un joven revolucionario ruso que conectó con Bakunin. Era aun más fantasioso que Bakunin y creía en cualquier método para hacer la revolución. Fue perseguido por la policía por asesinato y tras huir durante un tiempo fue apresado en Suiza. Sus proclamas terroristas y colaboraciones con Bakunin no hicieron más que dejar mal parado a este último.

Marx mandó a Paul Lafargue a España en búsqueda de adeptos. Al mismo tiempo, Lafargue investigó el terreno en el que los bakuninistas eran fuertes y al volver poseía documentación de instrucciones de Bakunin y de sociedades secretas armadas por el ruso. Además, Marx poseía también pruebas sobre el incidente Nechaev y las amenazas que había conferido al editor al que Bakunin estafó cuando no cumplió con la traducción de *El Capital* de la que le habían adelantado una parte de sus honorarios. Con estos documentos en mano, Karl Marx llamó al Congreso de la Internacional el 2 Septiembre de 1872 en La Haya.

Cuando se reunió el Congreso en Septiembre, Marx y Engels acudieron a él. Fue la primera y última vez que estuvieron presentes en un congreso de la Internacional. Si bien Marx tenía una mayoría notable que lo apoyaba, su panorama no era del todo favorable. Italia y España estaban dominados por los bakuninistas, Suiza era rebelde (al irse Utin la influencia de Marx no era tanta) y los movimientos opositores ya habían llegado a Holanda y a Inglaterra. Engels acusó a la Alianza y a Bakunin de sus actividades contrarias a la Internacional. La investigación no fue del todo concluyente y se descartó tanto que la Alianza fuera opuesta como de la existencia de otra Alianza secreta con estatutos opuestos a la Internacional.<sup>17</sup> Sin embargo, aparecía un tercer punto en el cual se declaraba que Bakunin había sido fraudulento con otra persona. Este punto poco tenía que ver con la cuestión investigada y se refería al incidente con Sergei Nechaev. Se recomendaba por ello la expulsión de Bakunin de la Internacional por los motivos (no probados) de la Alianza y por un asunto, del cual las pruebas tampoco eran concluyentes, pues el mismo editor reconocía que de la amenaza de Nechaev no se seguía la culpabilidad de Bakunin (Lehning, 1999: 299). El responsable de la elaboración de este tercer punto fue Karl Marx (Carr, 1973: 461). Los destinos de la Internacional quedaron sellados cuando en el penúltimo día, Marx sentenció la Internacional al proponer su mudanza a Nueva York. La victoria de Marx se había consumado a un costo muy alto.

La historia en el plano de la Internacional es una historia repleta de confabulaciones e intenciones maliciosas en vistas de desacreditar a la disidencia anarquista. Sin embargo, en el campo de las ideas la lucha no fue menor. En apariencia no pueden ser muchos los puntos de choque entre dos revolucionarios consumados. No obstante, con frecuencia quienes más discrepan son quienes más asuntos en común tienen y sus posturas, por lo general, pecan de intransigencia.

Ambos materialistas, Bakunin era un materialista mucho más a fondo que Marx “[c]reía apasionadamente que el mundo podía analizarse y comprenderse en términos de leyes científicas y que no era necesario recurrir a ninguna explicación metafísica o teológica de la conducta social, económica, política o ética, y que tales explicaciones no hacían más que dificultarle al hombre el conocimiento de sus reales intereses” (Joll, 1968: 90). Este fondo filosófico lo separaba claramente de Marx pues su sistema abstracto, espléndidamente

---

<sup>17</sup> Es innecesario repetir el entramado de organizaciones a las que Bakunin llamó “Alianza”. Para entender este punto, así como toda esta parte del trabajo hay que leer el exhaustivo análisis de Carr (1973: 448-451).

depurado y concebido de manera brillante era un velo para su posición autoritaria en materia de política. “Esta palabra ‘socialistas científicos’, que se encuentra incesantemente en las obras y discursos de los lassallianos y de los marxistas, prueban por sí mismas que el llamado Estado del pueblo no será más que una administración bastante despótica de las masas del pueblo por una aristocracia nueva y muy poco numerosa de los verdaderos y pseudosabios. El pueblo no es sabio, por tanto será enteramente eximido de las preocupaciones gubernamentales y será globalmente incluido en el rebaño administrado. ¡Hermosa liberación!” (Bakunin, 2006: 210).

Además de sus planteos filosófico-políticos, su relación respecto al sujeto revolucionario también fue divergente. Joll marca que las caracterizaciones de la revolución para la década del ‘60 lo separan de Marx. El alemán ya vislumbra una posición proletaria. En tanto, Bakunin toma ello en cuenta pero básicamente su idea no es un exclusivismo proletario sino que recupera de Weitling la idea de la gente que nada tiene que perder y de Proudhon, la idea de los integrantes de las masas como sujetos que aprenden y son autodidactas. Bakunin amalgama estas dos ideas en su teoría, sin embargo, en la práctica también se alió con artesanos y proletarios calificados, como lo eran los miembros de la Federación del Jura (1968: 81). Carr plantea que de entre los revolucionarios burgueses del siglo XIX, sólo Bakunin era una de esas personalidades con tanto ímpetu y tan poca conciencia de clase como para permitir que las ideas de un campesino o de cualquier otra persona le influencien tanto como las suyas (1973: 290). Se juntaba con muchas personas, con jóvenes y con cualquiera dispuesto a escucharlo y que mostrara, según testimonian, cierta aptitud para realizar la tarea de la revolución. Bakunin nunca creyó en la capacidad de la burguesía para dirigir la revolución (*ibid.*) y de ahí su tendencia al trato de igual a igual con gente que apenas si sabía leer (Lehning, 1999: 276; 360).<sup>18</sup>

Sus lecturas de Hegel partían de lugares diversos y llegaban a otros resultados. Para Marx, la historia como lucha y contradicción de los intereses económicos de las clases; para Bakunin la historia como el desarrollo de un espíritu libre (Carr, 1973: 462). El anarquismo y la libertad individual; el marxismo, el partido revolucionario y la desaparición de individuos y de voluntades en la organización colectiva (*ibid.*: 465). Esta idea que genera el fondo individualista en Bakunin lo hace impermeable a muchas de las críticas que con las experiencias totalitarias se le achacan al marxismo. No obstante, “Bakunin [...] es menos recordado como el primer procreador del concepto de un partido revolucionario, selecto y estrechamente organizado, aglutinado

---

<sup>18</sup> Todo este punto es carísimo para la temática del seminario. Estoy tomando una posición al citar a Carr y eso forma parte del modo de trabajo que elegí hacer. No obstante me han hecho ver lo polémico de atribuir la explicación de “la impermeabilidad de ideas” a la conciencia de clase. En el corazón de esta cuestión se encuentra el rol de los intelectuales (burgueses) en la promoción política a favor de los marginados. Creo que esta posición de la burguesía militante y abnegada, por lo menos en los términos que intento plantear aquí, es peligrosa y susceptible de derivar en posiciones de poder e imposición. El hecho de que sea el intelectual quien deba moderarse e intentar la comprensión de ese mundo al que no pertenece no colabora, pues el *issue* y su resolución sigue centrado en su misma persona. No obstante, también es cierto que si por un peligro teórico y potencial en estas actitudes consagradas a causas en pos de una justicia social, vamos a cancelar u omitir el esfuerzo, ya nada tiene sentido y no resta al intelectual mas que sentarse a leer un libro mientras las nubes pasan.

no solo por la comunidad de ideas, sino por los lazos de la obediencia implícita a un dictador revolucionario absoluto” (*ibid.*: 466). Pero ambas personalidades, con fuertes tintes despóticos, compartían en la práctica la aspiración de erigirse en los dictadores del partido revolucionario.

En suma, fueron muchas cosas las que alejaron a Bakunin y a Marx: su extracción social, su filosofía política, el carácter antirruso y la condición de judío de Marx. Sus ambiciones personales eran claros puntos de antagonismo pero también terminaron por alejarlos y convertirlos en oponentes los asuntos que tenían en común: sus ambiciones políticas, el antisemitismo<sup>19</sup> –por más que Marx negara su ser judío y Bakunin se lo achacara en sus escritos–, sus concepciones de la sociedad, su correspondencia al mismo círculo y su vocación revolucionaria.

A mi ver y por el cuadro que a uno le dejan las lecturas biográficas, ambos tenían actitudes sumamente reprobables movilizadas en una personalidad fuerte y de carácter autoritario. No obstante, Bakunin por los testimonios que se leen, me parece un ejemplo de la abnegación, la humildad y del dejar la vida por lo que uno considera correcto. Marx, otro personaje que pasó a la historia, también dejó la vida por sus aspiraciones y por la ciencia; y fue sin dudas una de las mentes más brillantes e inventivas del siglo XIX. Tal vez lo que

---

<sup>19</sup> En la biografía de Carr encontré un somero tratamiento acerca del antisemitismo en Bakunin. Carr sólo desarrolla la polémica que el ruso tuvo con Moses Hess. Sobre esta “leyenda negra”, encontré la posición que justifica –aunque Carr lejos se encuentra de hacerlo verdaderamente– esta actitud con el *espíritu de la época*, con la cual no estoy enteramente de acuerdo pues no todos los contemporáneos a estos personajes tenían tales sentimientos. También, quienes “absuelven” estos casos por algún tipo de condescendencia historiográfica –el uso Nazi del estereotipo judío fue casi un siglo después– se equivocan pues los prejuicios antisemitas provocaron persecuciones a lo largo siglos de historia. Asimismo, otro elemento para su “absolución” es el hecho de que, por los ríos de tinta que han corrido sobre el antisemitismo en Karl Marx y por los patéticos pasajes de Proudhon (entre otros), sabemos que no es éste un caso aislado. Se ve cómo los más “nobles” y “Campeones de la Libertad Humana” –así decía debajo del retrato de Bakunin en casa de Alexander Herzen (Carr, 1969: 311)– también poseían tanto sentimientos mezquinos, como un odio miserable y ambiciones colmadas de pura vanidad individual; cosa que los hace humanos y falibles, pero también, repudiables sin más y, según el criterio que cada uno utilice, hasta se los podría considerar poco dignos de lectura. Siguiendo con el caso de Marx, pues es un tema que me interesa y no quiero guardarme nada, debe decirse que de los numerosos textos que lo absuelven del antisemitismo, el excelente texto de Enzo Traverso: *Los marxistas y la cuestión judía*, lo hace criticando las interpretaciones del “Marx antisemita” al sostener que estas visiones son víctimas de un judeocentrismo que sólo ve antisemitismo en las relaciones entre judíos y no-judíos. Este argumento es bastante pobre ya que los comentarios de Marx exceden un criticismo saludable e instigan a cierta violencia implícita (recuérdese, entre otros, la última frase de *La cuestión judía* o si se tiene en cuenta su relativización en el esquema de pensamiento marxiano, ver el epistolario con Engels). Así y todo la crítica de Traverso contra esa lectura es válida y las acusaciones de estos intérpretes [del “Marx antisemita”] al *jüdische Selbsthaß* (autofobia judía) en Karl Marx deben ser revisadas. Toda referencia crítica contra los polémicos y nefastos pasajes de Marx que despotrican contra el judaísmo deben fundamentarse en la intención que tuvo de querer borrar un existencial constitutivo: el ser judío. Se dirá que su educación nada tuvo que ver con la formación judía, con lo que sin calificar la actitud, remito a la novela (película también) *Daniel Deronda*; así es que también puedo ver en este aspecto una falta de interés en su origen familiar y sus raíces. Mi opinión personal es que tanta terquedad de espíritu, sumado al celo internacionalista y al desdén por toda religión y particularidad humana, impidió que pudiera/quisiera soportar un rasgo propio y distintivo. Así terminó por ignorar la otredad que al constituirlo hace imborrable esa identidad a la que tanto quiso renunciar. Al finalizar esta nota se me ocurrió que podría haber hecho el trabajo sobre este tema.



deba señalarse es el carácter sumamente particular de ambos personajes. Muchos de los testimonios ofrecidos para con Bakunin resaltan su calidez humana; en el caso de Marx no ocurre tan así, menos aun cuando se trataba de cuestiones políticas o mismo de amistades. Como sea, es cierto que no se trata de establecer simpatías con estas figuras históricas en base a su carácter privado o cuestiones similares. Sin embargo, un examen o descripción de estas cuestiones siempre ayuda para brindar un elemento más para el juicio propio y la comprensión.

### **Algunos comentarios**

En muchas oportunidades vemos como se vanaglorian y homenajean de distintas formas a las personas. Héroes, ídolos, personajes de diferentes ámbitos que admiramos. Lo vemos en la vida cotidiana y lo vemos en nuestros actos ya que todos tenemos aspiraciones y valoramos algunas actitudes e ideales por sobre otros. En materia de política esto también sucede y más allá del mensaje facilista y de la moralina filosófica que versa sobre los peligros de obviar el librepensamiento y de *firmar cheques en blanco*, también es cierto muchos personajes son verdaderos merecedores de tal status, puesto que no han sido muchos individuos con *lo necesario* como para enfrentar la realidad y luchar incansablemente por la creencia (y factibilidad) de un mundo mejor. Muchos de ellos han contribuido con ideas importantes; muchos otros han contribuido con acontecimientos y cismas políticos.

Es un hecho que las ideas y las intenciones jamás alcanzan. Estas pueden justificar actos, servir heurísticamente y ayudarnos en la comprensión de los procesos históricos pero una idea, por sí sola, no puede cambiar al mundo. Quizá ese sea el atractivo más notable de toda matriz revolucionaria: en un mundo donde la miseria parece crecer exponencialmente, la esperanza que brinda poder pensar en la concreción y factibilidad de un mundo mejor se hace casi indispensable ya que tener el espíritu amputado, es poco más poco menos, que perder la vida aun cuando el cuerpo siga en funcionamiento. Esto no se encuentra tan lejos del Bakunin que postulara la rebelión como constitutiva de la naturaleza humana... no creo que se pueda afirmar tal cosa, mas sólo generalizar con prudencia en base a hechos históricos. Como sea, me corrijo: las ideas sí cambian al mundo pero solamente cuando se arraigan en espíritus llenos de vida y dispuestos a dejarlo todo –la propia vida misma también– por ello. Mikhail Bakunin fue uno de esos espíritus siendo también uno destacado, por haber intentado llevar a cabo ideas políticas con fines emancipatorios y libertarios. El no haber permanecido en la mera idea y pertenecer al grupo de los que han intentado con tezón aquellas empresas políticas, sin importar el “éxito” que tuvieran, fue otro de sus mayores logros.

Dentro de quienes han optado por el camino de la acción, hay otra división notable cuando hablamos de los ídolos del “éxito” y los ídolos del “fracaso”. Tanto el anarquismo como las experiencias de Bakunin se han ubicado del lado del “fracaso” político: ninguna de sus innumerables intervenciones resultó exitosa en última instancia. A su vez, ni siquiera su influencia seminal en los procesos libertarios de España (donde casi triunfa)

e Italia llegó al destino esperado. Si el criterio para evaluar el éxito o el fracaso es llegar a destino, entonces tendré que dar por descontado que fracasaron. No obstante, sea en su forma de filosofía política, como encarnado en las concepciones individualistas y antigubernamentalistas existentes desde la antigüedad, el anarquismo ha sobrevivido al fracaso de construcción política y la vigencia de sus enseñanzas sigue intacta. Una matriz de ideas en la que el sujeto es el protagonista y no debe someterse a ninguna autoridad siendo él el partícipe en primera persona del proceso de construcción política; sus intenciones de construcción de abajo hacia arriba y de participación masiva; las ideas del mejor gobierno que parta desde las formas existentes del pueblo; la concepción de la libertad basada en la otredad... Todos estos factores, que conllevan una concepción positiva de la naturaleza humana, han sido difícilmente puestos en práctica pero justamente, por su tendencia a preservar un fondo de individualismo tampoco han degenerado. El futuro dirá si es una matriz funcional para estimular la rebelión y el criticismo contra toda opresión; o si sus principios directrices tendrán algún éxito al ser aplicados; o tal vez el futuro no diga nada en absoluto.

Pero entonces, ¿qué hay y qué se puede decir de las experiencias exitosas? El marxismo constituye, indefectiblemente, *la* experiencia revolucionaria exitosa del siglo pasado. En sus innumerables mutaciones y participaciones, la cosmovisión –o doctrina, o filosofía, o forma de vida– marxista ha signado todo proceso o cisma revolucionario anticapitalista exitoso –así como otros no exitosos– del siglo pasado. Incluso la experiencia marxista nos ha dejado el legado de un siglo completo para pensar, siglo del cual, como dijera Mao respecto de la Revolución Francesa, es todavía muy pronto como para responder. Pero las experiencias victoriosas del marxismo siempre han mostrado una cara poco feliz. En sus posteriores desarrollos, el insalubre culto a los héroes, las personalidades y todos aquellos que dieron vida y materialidad a un corpus ideográfico se tornó en un símbolo de adoración ciega y acrítica en algunos casos. Aparte, se transformó en la perpetuación de la dictadura individual y la violación sistemática de derechos civiles y humanos. Sin importar su procedencia, todas las críticas a los procesos revolucionarios tienen buena parte de razón cuando toman como blanco estas cuestiones.

No es cuestión de entrar ahora en el debate acerca de la libertad, si política o si económica y la naturaleza filosófica sobre el fondo de la libertad y autonomía porque no podría aclarar nada. En lo personal no niego el alcance de las revoluciones más conocidas, sobretodo si se ha dado un mejoramiento en términos reales respecto de las condiciones de vida, de acuerdo a criterios comúnmente utilizados; también creo que todos los sistemas sociales, regímenes políticos o sistemas políticos tienen problemas inherentes a sí mismos. Sin embargo, sí creo profundamente en que hay que dejar de una vez por todas de presentar al marxismo como exento de todos ellos. A su vez, toda tradición revolucionaria que asuma las críticas a los socialismos reales tampoco debería caer en negarle su carácter de socialismo; queda claro su meta no es repetir los fracasos pero alcanza con el mote de “perfectible”, con abandonar el cuadro “del cielo en la tierra” y con criticar los abusos

para desligarse de la aberración política que equipara al marxismo a lo peor de las experiencias nazi-fascistas. A mi manera de ver es fundamental que se critiquen estos procesos y de que se denosten con toda la fuerza posible los horrores y crímenes cometidos contra la humanidad –así como se denostan las miserias del capitalismo– pero al momento de construir, el negacionismo no lleva a ninguna parte. En todo caso, el primer paso tal vez sea hacerse cargo y reconocer que esas experiencias conllevan el signo de una tradición de pensamiento de la cual sí están reivindicando y enarbolando. Ese es un paso muy importante pues es anterior a toda autocrítica y sí es pensar conforme al futuro que pueden lograr nuevas experiencias. Tampoco me parece que esta sea una solución mágica a los dramas de la política práctica y a lo sumo es un esfuerzo formal que, si se piensa en la política real, no contribuye a mucho, pero entiendo que es un gesto en dirección de mejorar el carácter humano de la doctrina, que tan ausente parece estar en ocasiones. Además, si estas ideas arraigan en un espíritu incansable, sus efectos no estarán ausentes.

Estimo que existen numerosas corrientes de pensamiento que hacen a un marxismo mucho más humano, abierto y acorde a los tiempos que corren pero me parece que los marxistas (como ejercicio sano para mejorar: en carne y hueso, no tanto en los libros pues eso seguro que ya se hizo) deberían asumir más seguido el carácter socialista y perfectible de las experiencias revolucionarias sin caer en el bajo recurso del negacionismo. Al caer en esa postura facilista, el marxismo asemeja la tradición revolucionaria moderna a las concepciones milenaristas de la Edad Media con sus ambiciones místicas y mesiánicas. Digamos, el “socialismo real” no será el verdadero socialismo pero al mismo tiempo es el que existe y debe ser corregido. Si no, es como si siempre estuvieran persiguiendo el Milenio y así dados los argumentos, no hacen más que validar la reminiscencia que Norman Cohn (1997) trae a colación constantemente. Si bien el propio Cohn invalidara sus conclusiones –la pertinencia de la analogía milenarista con el marxismo dado a) el antecedente de Joaquín de Fiore y su filosofía de la historia; b) la similitud de las duras condiciones sociales de la Baja Edad Media y el Renacimiento, con las condiciones del siglo XIX que fueron caldo de cultivo para estas creencias– a posteriori estas parecen robustecerse y la promesa del nuevo mundo deriva en la fuerza de esta conclusión y la analogía que postula con la experiencia obrera en los siglos XIX/XX. Poco tiene que ver esto con el “socialismo científico”<sup>20</sup> y la lucidez política de los intelectuales marxistas o mismo con lo que entendí de Lenin en *Izquierdismo...* acerca de la construcción del comunismo a partir del mundo capitalista.

---

<sup>20</sup> Como se ve en el trabajo, no sé bien como denominar al marxismo (si filosofía, cosmovisión, doctrina). Me parece que sus pretensiones científicas son derribadas por las certeras críticas de Bakunin en *Estatismo y anarquía*. También Lukacz, Korsch o Horkheimer las derriban en su sentido más “positivista”. Pero más allá de estas ideas, Imre Lakatos lo critica por su total fracaso para predecir fenómenos y explicarlos todos a posteriori (1997: 15). Esta crítica es durísima para considerarlo como ciencia pues amén de su discusión *per se*, habla de una falta de ética que hace tambalear la creencia en cualquier trabajo científico. Por otro lado, Marx construye su sistema científico siendo este una mejora respecto de la condena ética que el Socialismo Utópico hace al capitalismo, avanzando en la comprensión profunda del mismo. La *crítica de la economía política* permite la comprensión del proceso de producción del capital. Allana, o si se

No creo que sólo defender (y con razones) la validez de las experiencias de China, de Cuba o del que sea – como intentos imperfectos de una sociedad plenamente igualitaria– sea lo único que hace avanzar una tradición de pensamiento. Denostar sus miserias respecto de las libertades ausentes y las atrocidades cometidas también contribuye a ello. Tal postura no debería significar oposición a ultranza ni gestos contrarrevolucionarios sino un gesto de vida. No sé cuan positivo sea ir por un criticismo parcial teniendo en mente la tensión capitalismo~socialismo y argumentar conforme a conveniencias políticas situacionales; o argumentar teniendo en frente las barbaridades y contrasentidos que se propagan desde los medios de comunicación hacia las miserias del socialismo. Un nuevo marxismo debería ser capaz de argumentar construyendo por sí mismo y, conciente de sus miserias así como orgulloso de sus éxitos, presentar una racionalidad diferente y realizable que permita un convencimiento de las masas que se hagan partícipes del proceso (uno no dirigido por élites autoatribuidas en nombre de una sapiencia o conocimiento superior). No obstante, las miserias de la experiencia socialista deberían poder denunciarse con todas las convicciones éticas que implica, como está dicho en el marxismo, la emancipación, la libertad humana y la construcción de una nueva humanidad; sin que esto implique acusaciones de férrea oposición o persecuciones bizantinas.

Este ocaso de la crítica es visto de dos maneras. Como una herencia nefasta, producto de las terribles experiencias totalitarias que han tergiversado las enseñanzas del pasado aplicando a rajatabla las ideas contenidas en el manual o, como producto de las consecuencias imprevistas de la mera aplicación del pensamiento y la materialización de la filosofía. Evidentemente Marx jamás pensó en el Gulag y la imagen que tanto se quiso vender desde los textos simplificadores puede ser tranquilamente omitida. No obstante, la otra posición que lo libera de toda responsabilidad en manos del desarrollo histórico es nociva también y no creo que le quepa tanta indulgencia. La responsabilidad es tanto de los hombres de acción y de la relación canónica que establecieron con los textos que los formaron, como del maestro, y cabe, en pos de un marxismo más humano, un esfuerzo monumental en cada producción escrita ya que “[t]odo maestro que quiera introducir nuevas ideas o una nueva forma de vida debe ser consciente de dos cosas [...] que se abusará de sus

---

quiere, indica el camino que todo revolucionario o aquel que comprendió el funcionamiento de esta sociedad y sabe los secretos de la explotación del hombre por el hombre (enmascarados por la constitución política), debe realizar para transformar la sociedad. Ahora bien, de ninguno de estos desarrollos científicos y en las antípodas de “lo ético”, se sigue la factibilidad de este proyecto político destinado a dismantelar el orden burgués y a dismantelar el modo de producción capitalista por el modo de producción comunista. Bien puede que, incluso desde el planteo marxiano, estemos atrapados en este modo de producción social y que el dismantelamiento no sea realizable. Me parece que por ello Marx mismo apeló a concepciones confusas que tenía previamente como la de “ideología” y también recurrió a una filosofía de la historia de proporciones mesiánicas. Hasta Lenin, que habla de la factibilidad de la revolución a partir del capitalismo, cuando habla del paso al modo de producción comunista remite a profecías bíblicas como un cambio total de conciencia y de naturaleza humana, como si pudiera dilucidar la “verdadera” conciencia o como si la conciencia fuera una, fija e inmutable y él posee el secreto de bóveda. En pocas palabras, no me termina de cerrar la idea del marxismo como ciencia y de que este represente un avance respecto de cualquier otra condena ética al capitalismo (en última instancia, ambas podrían ser complementarias) o respecto de otro programa político.

ideas si no se establece de antemano algún mecanismo de protección” y “que un ‘mensaje’, si bien puede ser de ayuda en algunas circunstancias, puede ser mortal en otras...” (Feyerabend, 1990: 18-19). Aun cuando improbable, tal filtración del carácter, del espíritu de la época o de las convicciones al calor de las circunstancias es un contrafáctico inhumano y, es ir hacia una asepsia científica que no existe. Ciertamente, Marx no era el Mesías y ni él ni nadie pueden, ni han podido, presuponer lo que se haría con sus dichos. Pero todo esfuerzo en dirección de formatear lo que un conjunto de enseñanzas permite y no permite es positivo, y no se puede saber si de haber sido filtrados de las enseñanzas de Marx, Engels (o quien sea), se hubiesen evitado o no desgracias totalitarias. Hoy, pasado Auschwitz, entiendo que estas válvulas de seguridad deberían de contemplar la paz entre los hombres y los derechos humanos. Orientarse en pos de una apuesta ética que vaya en esa dirección no es postular la omnipotencia del hombre ni su capacidad de sustraerse a lo que la historia nos depare sino que demostraría que algo hemos aprendido. Sin duda, es mejor si estas válvulas de seguridad están presentes debido a que impediría que ciertas cuestiones no puedan achacarse y evitarían confinar una corriente de pensamiento a la lisa y llana tergiversación totalitaria de la cual han sido producto en tantas ocasiones; evitaría también contra el invocar la veracidad o la palabra del autor en tal sentido contraproducente.

Soy consciente de mi posición idealista y doy cuenta, sólo por lo que pasa en la sociedad y en la política de todos los días que leo en el diario, que las revoluciones son procesos políticos que involucran sangre, destinos y vidas humanas. Sin embargo cabe resaltar, en términos de otros que ni siquiera comparto, una posición y una postura crítica contra el estado de las cosas. Por ello, creo en la validez de criticar, siempre en la medida en que nuestro entorno vital y las circunstancias permitan actuar con consecuencia e integridad pues la vida prima por sobre todo texto u opúsculo y un caso en contrario impedirá actuar en un futuro. Y retomo en que es fundamental la convicción ética ya que sino resta caer en la ignorancia y el desaprendizaje; y también ser víctima de las mismas críticas que parten del marxismo a la eficacia de las ideas y la técnica capitalista, es decir: ser un técnico, disociado de toda concepción política fundamental, un mero partidario de un sistema económico impulsado por el Estado utilizando otro modelo de explotación económica.

Hegel dice en uno de sus textos que todo monumento termina por ser obsoleto y vacío de contenido pues con el paso del tiempo, termina por encontrarse fuera del espíritu de época que dio lugar a su nacimiento, y no le resta más que vaciarse del contenido original para el cual fue hecho. La pregunta acerca de la caducidad de los héroes y los monumentos es más válida que nunca. ¿Representan estos héroes una esperanza contra la miseria? ¿O son más bien la encarnación del salvajismo político? Sí y sí.

Tal vez el ocaso de las experiencias marxistas impida el seguir abrazando causas mesiánicas por un mundo mejor, pero este fracaso no disminuye en fuerza la capacidad movilizadora de ellas, ya que el mundo en el que

vivimos hoy y la amplia falta de perspectivas o proyectos políticos diferentes nos dan sobrados motivos para hacerlo: en la factibilidad del proyecto está el desafío de toda tradición marxista. En segundo lugar, también encarnan el salvajismo pues la caducidad de las formas de esa vieja política quedaron probadas y es necesaria una superación de la doctrina que pueda disociar y mostrar la emergencia de formas más humanas, sin que este intento sea una nueva Escuela de Frankfurt (cuya abstracción exagerada y conceptos abstrusos, sobrados inconvenientes han tenido para llegar a una política práctica). Puede que estemos en aquella etapa que Hegel denominaba como el proceso de formación histórica de una nueva época. Ante la superposición de grises que la filosofía pinta una y otra vez, quizá veamos en algún momento cómo realizar la superación de los problemas de esta época. O por ahí, como seres humanos podamos adquirir el impulso y la convicción necesaria como para no depender de la especulación y superar, con el material presente, el desgarramiento y la tragedia política en la que estamos inmersos, sin ajustarnos a vacas sagradas o dogmas sacrosantos.

Amén de toda esta diatriba en la que presenté posiciones ambivalentes, a mi ver ningún sistema de pensamiento supera a la vida y acá Bakunin tuvo razón una vez más. El signo de estos tiempos requiere superar y motivar a la renuncia del escepticismo para volver a creer en construir, no *otro* mundo sino uno mejor.

## Bibliografía

- Baczko, Bronislaw (1997): «El revolucionario» en Furet, François (ed.): *El hombre romántico*, Alianza, Madrid
- Bakunin, Mikhail (2004): *Dios y el Estado*, Terramar, Buenos Aires
- Bakunin, Mikhail (1990): *Escritos de filosofía política*, Alianza, Madrid [ed. G.P. Maximoff, 2 vols]
- Bakunin, Mikhail (2006): *Estatismo y anarquía*, Anarres, Buenos Aires
- Carr, Edward Hallett (1973): *Bakunin*, Grijalbo, México
- Carr, Edward Hallett (1969): *Los exiliados románticos: Bakunin, Herzen, Ogarev*, Anagrama, Barcelona
- Cohn, Norman (1997): *En pos del milenio*, Alianza, Madrid
- Feyerabend, Paul (1990): *Diálogo sobre el método*, Cátedra, Madrid
- Furet, François (1997): «El hombre romántico» en Furet, François (ed.): *El hombre romántico*, Alianza, Madrid
- Joll, James (1968): *Los anarquistas*, Grijalbo, Barcelona
- Lakatos, Imre (1997): *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza, Madrid
- Lehning, Arthur (1999): *Conversaciones con Bakunin*, Anagrama, Barcelona
- Nettlau, Max (1990): «Esbozo biográfico» en Bakunin, Mikhail: *Escritos de filosofía política*, Alianza, Madrid
- Nettlau, Max (1978): *La anarquía a través de los tiempos*, Júcar, Barcelona
- Rocker, Rudolf (1990): «Introducción» en Bakunin, Mikhail: *Escritos de filosofía política*, Alianza, Madrid
- Rosenberg, Arthur (1981): *Democracia y socialismo. Historia política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, Pasado y Presente, México
- VVAA (2004): *Anarquismo para principiantes*, Era Naciente, Buenos Aires
- VVAA (1994): *La época de las revoluciones europeas (1789-1848)*, Colección Historia Universal Siglo XXI (Tomo 26), Siglo XXI, Madrid
- VVAA (1975): *Rusia*, Colección Historia Universal Siglo XXI (Tomo 31), Siglo XXI, Madrid